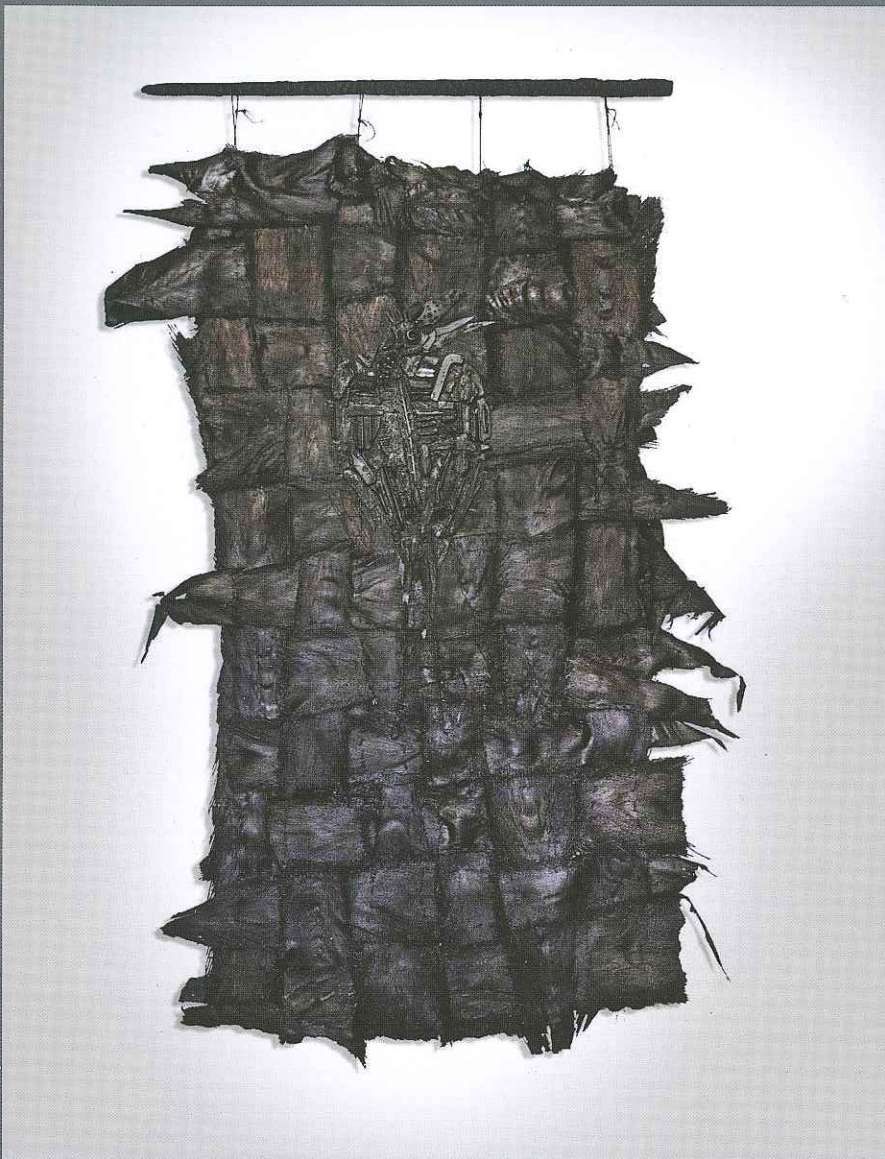


PETROFÓSIL #7. Hilo de palma, brea de petróleo, brea de petróleo, material descartado y madera carbonizada, 89" x 52", 2016.



PETROFÓSIL

Jaime & Javier Suárez

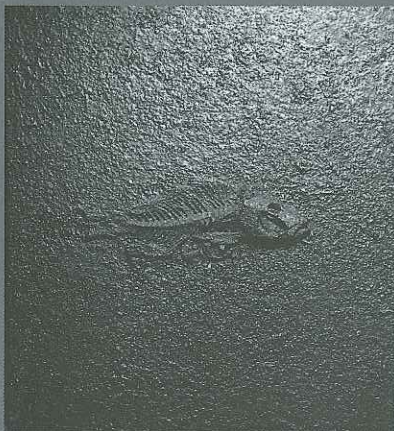
GALERÍA DE ARTE • UNIVERSIDAD DEL SAGRADO CORAZÓN



PETROFÓSIL #8
 Papel, brea de petróleo, acrílico, madera carbonizada,
 hilo de hemp
 47" x 32"
 2016



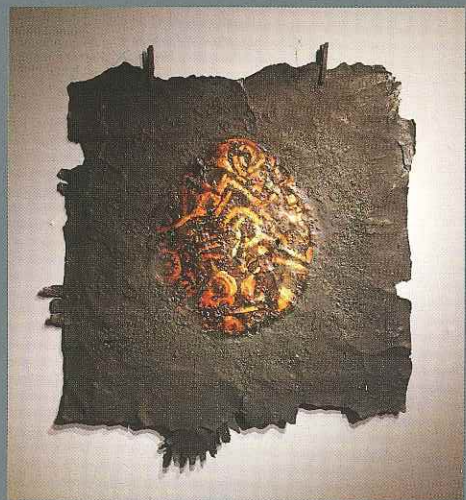
PETROFÓSIL #6
 Acrílico, brea de petróleo, carbón y material descartado
 sobre lienzo
 36" x 48"
 2016



PETROFÓSIL #4
 Espina de pez, material descartado, brea de
 petróleo, acrílico y carbón sobre madera
 30" x 27"
 2016

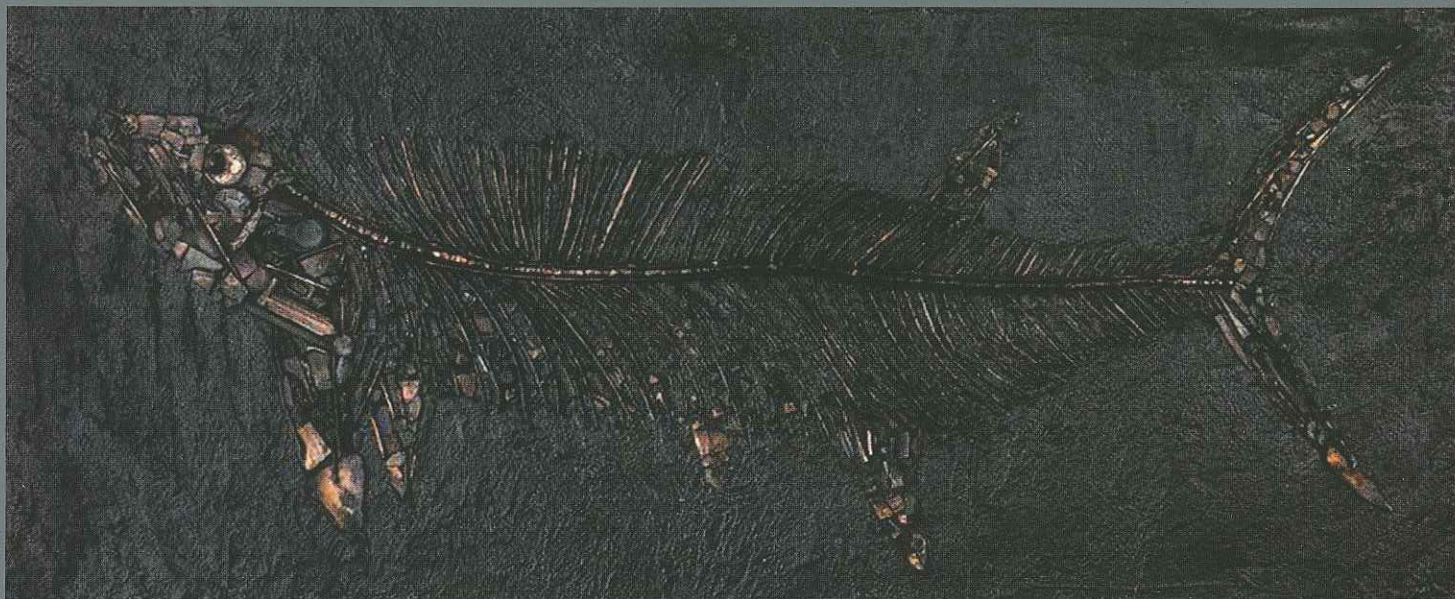


PETROFÓSIL #5
 Brea de petróleo, carbón vegetal
 sobre madera
 10 1/2" x 13"
 2016



PETROFÓSIL #3
 Resina poliépóxida, brea de petróleo, vidrio y carbón vegetal
 sobre papel
 53" x 31"
 2016

"Archipiélago", 2012. Video. 8 minutos



PETROFÓSIL #2. Acrílico, breca de petróleo, plástico, carbón, huesos y material descartado sobre lienzo, 30" x 72", 2016.

Jaime y Javier Suárez Berrocal
(1982, Columbus, Ohio)

Los gemelos, Jaime y Javier Suárez Berrocal, nacen en Columbus, Ohio, el 12 de septiembre del 1982. En el 2007 y 2008 obtienen diplomas de bachillerato en artes plásticas, de la Universidad de Puerto Rico (UPRM). Luego viajan a España con el interés de continuar sus estudios de posgrado. En el 2010 se titulan con un Máster en producción artística de la Universidad Politécnica de Valencia, especializados en arte público. Durante su residencia en España comienzan a investigar temas acerca de las intervenciones mínimas en entornos naturales, desarrollando conceptos y estrategias de ejecución equilibrada en el medio ambiente. Hoy día se cuestionan cómo a través de la práctica artística pueden rehabilitar los ecosistemas y conjugar sus obras con los procesos biológicos de la naturaleza, sobre todo para fomentar nuevos modelos de interacción sostenible con el territorio natural. Ambos trabajan en colaboración bajo un manifiesto de producción denominado *Ventre Compartido*, donde proponen maximizar el uso de los recursos naturales para confeccionar sus instalaciones efímeras

Agradecimientos a:

Norma Vila, Adlín Ríos, Ale Hertell, Blanca Ruiz, Jaime Suárez Toro, Omar Obdulio, Marie Berrocal, Celso Suárez, Teresa Suárez, David Candelario, Cybelle Cartagena, José Hernández Castrodad y a la Universidad del Sagrado Corazón.

Créditos

Adlín Ríos Rigau
Fundadora

Norma Vila Rivero

Coordinación y diseño de catálogo

Javier & Jaime Suárez

Ensayo

Horarios

Martes a viernes: 9:30 a.m a 5:30 p.m

Sábados: 9:30 a.m a 4:30 p.m

Domingos y lunes: Cerrado

Agosto 18 - Octubre 15, 2016.

Galería de Arte USC

787.728.1515 ext. 2561

galeriadearte@sagrado.edu

©1995- 2016 Universidad del Sagrado Corazón



GALERIA DE ARTE

Universidad del Sagrado Corazón

P.O. Box 12383, San Juan P.R. 00914-0383



PETROFÓSIL #1, Acrílico, brea de petróleo, carbón y material descartado sobre lienzo, 56" x 104", 2016.

Saludo

La misión de la Galería de Arte de la Universidad del Sagrado Corazón es investigar, documentar y exhibir el mejor arte puertorriqueño a través de una programación dinámica y heterogénea que contribuya al conocimiento y disfrute de la comunidad universitaria y de nuestros visitantes.

Esta es la misión que hemos cumplido a cabalidad durante 21 años. Debido a la diversidad de sus exposiciones, la Galería ha servido como laboratorio vivo donde experimentan y trabajan estudiantes de todas las disciplinas académicas de Sagrado.

La muestra *Petrofósil* de Javier y Jaime Suárez Berrocal es paradigma de nuestra visión programática por varias razones. Porque es un ejemplo excelente de arte puertorriqueño; porque posee concepto pertinente y profundo; porque disfruta de una ejecución prístina y porque será motivo de reflexión e inspiración para muchas personas, muy particularmente para nuestros estudiantes. De eso se trata esta Galería de Arte.

Petrofósil presenta el ideal estético clásico de la Unidad en la variedad. En esta exposición una instalación, ocho piezas bidimensionales de diversos formatos y un vídeo conversan en total armonía. Esta se logra a través del hilo conductor que une los principales elementos: la marcada intención de responsabilidad social donde la protección de los recursos ecológicos y del medio ambiente son protagónicos junto a la utilización de diversos materiales. Se utilizaron resina poliepóxida, brea de petróleo, vidrio, carbón vegetal, acrílico y materiales descartados. El resultado del conjunto, según explicado por los artistas: "es una serie de obras negras, carbonizadas y embreadas". Es maravilloso ver una oscuridad tan expresiva como la lograda en *Petrofósil* por Javier y Jaime Suárez.

Adlín Ríos Rigau
Fundadora Galería de Arte U.S.C



PETROFÓSIL (Detalle de la Instalación), Madera carbonizada, higuera y carbón vegetal, 2016.

Petrofósil

El objeto de contemplación, como fósil o como impronta del concepto atemporal, es combustible del conocimiento ya extinto y por ende se auto-consume en forma de huella o en la figuración de su propia energía por prevalecer. Este anhelo absurdo por la permanencia, tiende a fosilizar la evolución del gesto en un vicio negro por la prehistoria y a quemar el ímpetu de la destrucción, que a su vez, trunca la ontología misma de su relación con el territorio carbonizado. Entonces, antes de que todo esto se acabe, habrá primero que preguntarse: ¿A qué se debe la enfermiza obsesión por la acumulación plástica de nuestro artificio incinerador?

Estos cadáveres negros, carbonizados y embreados son alarmas del luto: nos vencen frente al progreso del desarrollo humano que está por inmolarse tras la adoración del aparato automatizado. Son comentarios nihilistas ante las contingencias medioambientales que conspiramos, engrasando compulsivamente el motor

de nuestra civilización petrolífera, obsesionada con el consumo desmedido de los combustibles fósiles que aceleran el ritmo de la extinción. Y es que, si de algo resultó el humo tóxico de los hidrocarburos que hemos emitimos por años con las ganas de incinerar, habrá sido, sobre todo, para alterar el termómetro de nuestra motivación cognitiva con la muerte. Los desechos gaseosos en la quema de estos yacimientos y la fuga de pestes excavadas por tantas décadas de producción, revierten lo inerte de antaño, en un dinosaurio mecánico sobre la superficie arrasada de la tierra que hoy se expresa como paisajismo calcinado. Débase al estímulo visual de las superficies líquidas en su estado crudo o al hedor negro del anfibio que refinamos como inspiración para crear, comoquiera nos embadurnaremos siempre con la maleabilidad viscosa del petróleo que tanto nos fascina en nuestro acenso voluntarioso hacia la nada.

Sabemos que podemos emplear a perfección la marca

irreversible de la entropía por medio del fenómeno industrial y con la huella ecológica de los materiales valiosos del momento, superamos las expectativas del tiempo; sin embargo, hay que tomar en cuenta que estos materiales preciados van mutando a lo largo de nuestra historia con ellos y que además asumen nuevas connotaciones en el imaginario colectivo de nuestra sociedad. La fabricación masiva de los productos plásticos y los escapes de humo tóxico en la atmósfera, ejercen un rol pernicioso en nuestra relación con el mundo exterior. Ha sido precisamente la evaporación de los solventes urbanos bajo los efectos del invernadero, junto al hollín creado por la densidad del esmog que inhalamos, lo que con la maquinaria lubricada para funcionar, hemos interpretado como vida acondicionada durante los nuevos índices del calentamiento global. A consecuencia, nos decoramos con el mugre de los metales pesados en el sistema sanguíneo y hacemos eco de estos fósiles con la última era de las guerras por el petróleo, no sólo convirtiéndonos en la fuente escasa de la energía primaria para devastar, sino también en la germinación fulminante de una civilización petrolífera que ya es insostenible en el presente.

Es lamentable reconocer como el objeto de contemplación ha ido convirtiéndose en la negación de todo esto. Paso a paso, se fumiga en su propia promesa especulativa por perpetuarse. No obstante, siempre ha servido como catalizador de la memoria en cada molécula de empeño por las antigüedades del petróleo; ya sea para la reverencia ancestral en la conservación de momias, para los combustibles primitivos en el alumbrado, para los armamentos bélicos en instrumentos flamantes o para los ritos atávicos en las manifestaciones ceremoniales del fuego. Sirva aún para lo que alguna vez fue utilizado, comoquiera merma ya sin la posibilidad de renovarse a la misma velocidad en que lo consumimos.

Eventualmente, se acumulará la espesa del carbón en el pulmón de los organismo moribundos y aliviará la plaga de su deseo por vivir, bañándola también en la pesticida que atenta contra la biodiversidad. Con la brea se preservarán los residuos descartables de su desfiguración petrificada y bajo las espesas capas abstractas del sedimento emocional, enterraremos nuestro legado cultural para evidenciar la historia de nuestro fenómeno humano. La lluvia ácida luego develará el fósil esculpiendo nuevas formas de vida en la tierra; a esto, sumémosle la posibilidad de fabricarnos, a nosotros mismos, anomalías genéticas con los residuos que se impregnan en la estratosfera del planeta por contaminación.

Caigamos en cuenta o no, ya comoquiera hemos obsesionado la existencia con el vertedero de la extinción y sus deshechos ahora nos enseñan a apreciar lo fenecido sobre todos los seres con esperanza de nacer. Aquí ya no queda más espacio para la respiración de otras sustancias que no sean las cenizas, los hidrocarburos o el monóxido de carbono arrojado al aire. Todas las deformaciones genéticas de los organismos supervivientes serán trastornos neuronales en el transcurso de la evolución generacional. Con esta consternación quisiéramos denunciar la penuria de la salud mental que se avecina a resultado del veneno ingerido en los alimentos cotidianos, puesto que la inteligencia también es sequía al paso en que vamos. Si con esta ofuscación incrementa la marea negra de los derrames junto al nivel del mar, preparémonos, porque pronto nos veremos recubiertos de asfalto para taparnos del sol y satisfacer nuestra compulsiva adicción por la sangre cruda del mundo subterráneo que mañana nos sepulta.

Jaime y Javier Suárez

2/8/2016